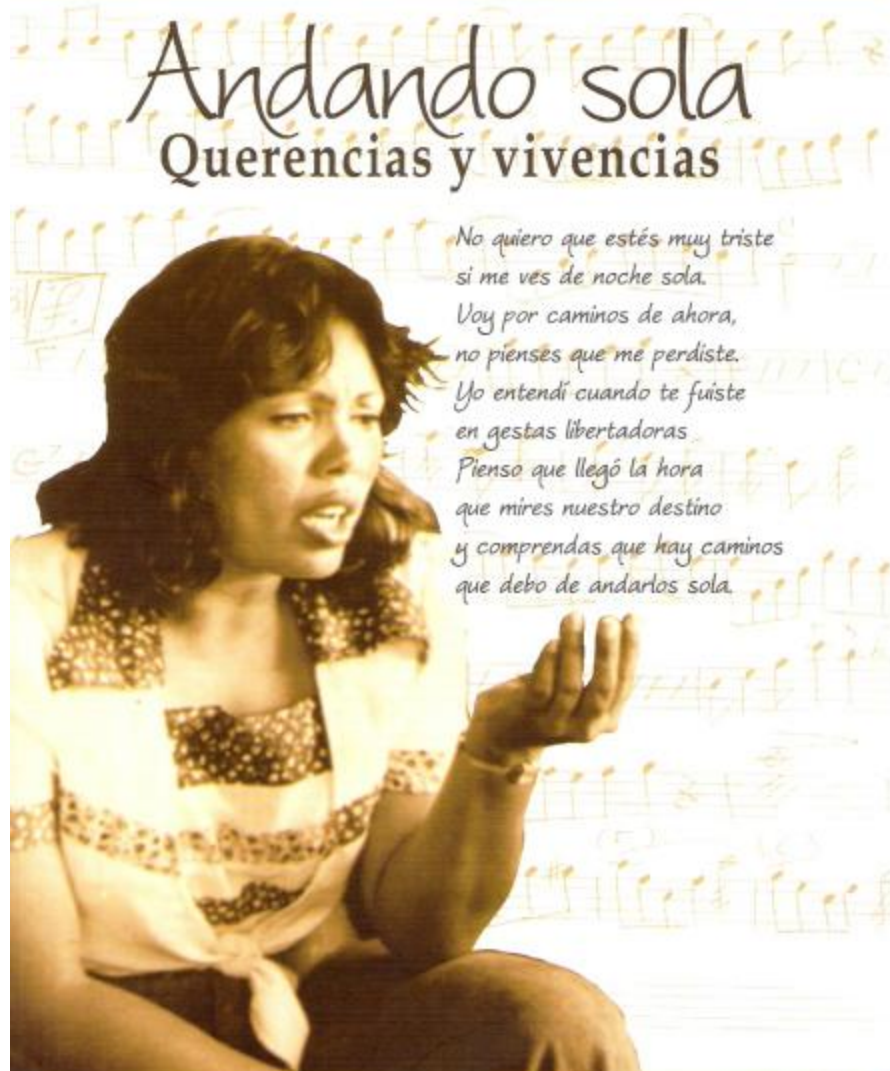


Desde la Poesía florecida de Flora Santiago / Eric Landrón

FLORA I. SANTIAGO



La poesía se viste de gala, música, flor y canto. Presentamos ante ustedes el libro de versos y décimas **Andando Sola: Querencias y vivencias**, de la querida y admirada amiga, la trovadora nacional, Flora I. Santiago.

Confieso que al leer este libro me conmovió profundamente. De hecho, sabía de las virtudes cantautoras de Flora a través de su vida andante y cantante, pero nunca imaginé la poeta fina y sensible que crujía en la luz de su entraña rítmica y entrañable. Esta juglar de luchas libertarias, de batallas justicieras, de reafirmaciones de nación y patria, hace poesía de su vida porque su vida se fundamenta en la poesía más pura y esencial.

De entrada, el libro embellece y zarandea. El excelente prólogo lo escribe Julia Laureano Reyes, quién enferma le promete a Flora que no morirá hasta que lo finalice. Promesa que cumple ya que murió días después de completarlo.

Así, Flora, se embarca a navegar a vela y capitaneada por el mapa de la estrella borincana con la estrofa, el ritmo y la rima de la poesía intimista y plural. Estrena su libro con "Soledades", un manojito de versos íntimos donde los silencios elocuentes, las soledades unánimes y los amores perdidos y encontrados recrean su poesía.

Cito de esa parte, el hermoso poema "Soledad": "Camino silenciosa / por lentas soledades / Me desprendo volando hacia rumbos vacíos / Añoro un sonido que me rompa la nada / Busco en la oscuridad una luz que comprenda./ Cierro el poema. Todo su libro es esa búsqueda calada y recóndita en su alma por encontrar la luz de la vida, la que aclare cada paso, la que colme sus vacíos y derrotas de cada día.

En la segunda parte del libro, "Amores", los versos de Flora revelan a esa mujer que ha amado intensa y desenfrenada, como ha desamado, desenfrenada e intensa. En el conmovedor poema que estrena esa parte, "Carta de amor a un amigo" la autora asume y consigna el derecho a amar sin que nada ni nadie le ponga un bozal a ese sentimiento. Con este verso nos basta por ahora. Citémosle. "Si, es cierto que te amo / Pero no me pidas que eche este amor a un lado / que frene los latidos /

que detenga el aliento / Nadie tiene derecho a dictarme sentimientos.”

En el tercer trozo del libro, “Despedidas” continúa el vaivén del amor y el desamor, aunque en esta parte predomina ese estado casi catatónico donde el amor se encuentra en un limbo de estar y no estar, de amar aunque la despedida de ese amor sea una obligación impostergable. Y Flora nuevamente nos declara; “Todos los días trataré de pensarte una sonrisa / Te la llevará la brisa donde quiera que estés. /

En la parte cuarta llamada “Tierra – naturaleza” comienza el viraje del libro a uno más social y colectivo donde esta mujer de inquietudes y sensibilidades hondas conversa con su poesía, despabila, ruge, alerta y esperanza. El poema final de esa porción del libro me parece muy ágil y redondo. Veamos una pizca. “Vuelvo a nacer / La muerte no me acecha / La incertidumbre desbocada ha cedido / Me siento embrión, anciana, florecida.../

En el quinto trozo del libro, “Andando sola y algo más” Flora Santiago presenta un puñado de sus poemas patrióticos y feministas. Todos, cabalmente todos, te dejan conmovido, palpitante y absorto. El poema y canción punta de lanza de todo el libro, “Andando Sola” le regala al lector u oyente a la mujer de conciencia patriótica que asume la lucha por la libertad con entereza y valentía, con tenacidad y esperanza. Veamos. “No quiero que estés muy triste si me ves de noche sola / Voy por caminos de ahora / no pienses que me perdiste. / Yo entendí cuando te fuiste / en gestas libertadoras. / Pienso que llegó la hora que mires nuestro destino y comprendas que hay caminos que debo de andarlos sola.” Ciertamente es la versión feminista, actualizada y patriótica del poema musicalizado de nuestro recordado poeta nacional, Don Juan Antonio Corretjer. Ahora, la mujer de hoy no conmueve que “ande la noche sola” sino todo lo contrario, reta a la noche, a la vida y a la injusticia que arrecia contra la patria.

“A la patria” es la fe de bautismo para la otra tajada del libro. Como aclara el título, estos versos libertarios se los dedica a su tierra natal, a su patria de conciencia y esencia, de orgullo, razón y querencia. La segunda estrofa del poema “Patria” lo dice todo, todo lo evoca. “Cuídame del egoísmo de quererte para mí. / Hazme día a día compartir contando de tu heroísmo / De cómo has sobrevivido sobre obstáculos y abrojos / Has que sigas cantando a coro tu latente libertad, / porque el día de tu verdad, Patria / quiero mirarte a los ojos.”

El libro continua surcando sus páginas bajo un mar de “Reflexiones” como así reza esa parte. Retoma nuevamente la poesía personal, filial y entrañable. De esa tajada libresca aparece el magnífico poema “Busca detrás de tu piel”. Así poetiza en una pequeña muestra. “Busca detrás de tu piel / siente el calor de tus venas / color no tienen las penas / busca detrás de tu piel.”

“Dedicatorias” es la porción que continua en el libro. En esta, Flora le dedica muchos versos a personas amadas y admiradas que han echado raíces en su musa y canto. Andrés Jiménez, sus hijos, su familia, Mariano Cotto y otros representan en esta poeta trovadora puntos cardinales para su amor y ternura. Cierra estas dedicatorias del alma con un poema rebelde y bondadoso consagrado a la lucha de la mujer por ganarse el respeto en la vida. Veamos. “Alimentando su esencia / madurando con los años / amaneceres forjando / siguiendo su resistencia / sus logros va a establecer / sus ideas va a poner / con una lucha constante / en el más alto estandarte / Pensamientos de Mujer.”

El libro concluye con recuerdos de fotos de la vida y pasión de Flora Santiago. Evocamos aquél famoso y legendario dúo de “Pepe y Flora” cuyas presentaciones estremecían y mecían al espectador. Sus andanzas con la increíble agrupación Taoné, compuesta por la crema y nata de la nueva trova boricua. Ese junto para la historia donde Roy Brown, Pepe y Flora, Andrés

Jiménez, Antonio Cabán Vale, "El Topo", Carlos Lozada y Noel Hernández, entre otros a través del tiempo, sembraron la semilla conmovedora de una nueva canción que aunque deleitaba los sentidos más íntimos se escribió y cantó para despabilar conciencias y amenizar por todo lo largo y ancho de la patria borinqueña sus luchas justicieras, patrióticas y libertarias. También, y en fotografías, se develan sus otras facetas y presentaciones de la trova campesina, de alma adentro y orgullo afuera. En fin, y a través de imágenes, se puede apreciar la bitácora personal, las huellas dactilares de las querencias más sensibles, así como las innumerables aventuras musicales de Flora Santiago.

Como han podido apreciar en estas palabras, escritas a vuelo de poeta, este libro de versos y décimas presenta a una autora noble y virtuosa en el sentido radical de la palabra, y siempre, desde la intimidad más honda y fosforescente. Entre sus páginas se filtra y destila a una poeta con un sentido musical abrasador, a una mujer hecha y derecha como talentosa por demás, a un ser humano reflexivo, sensible y justiciero, a una patriota de lumbre y reciedumbre y a una boricua que en su paso por esta patria amada, ajusticia, hermosea y musicaliza.

Flora Santiago, la útil y necesaria, la trabajadora incansable y férrea de la Patria, noble e invicta, representa en su sonrisa vasta y en su mirada quirúrgica y amorosa a una poeta, a una juglar, a una mujer y a una puertorriqueña, absolutamente, memorable. Muchas gracias y Enhorabuena, Flora. -

©Eric Landrón